

En los años 80 desaparecieron los manicomios. Muy pocos querían verlo, pero hoy las enfermerías y módulos de las prisiones son los nuevos depósitos de enfermos mentales. Un 25 por ciento de los más de 82.000 presos tienen diagnosticado algún trastorno; casi 40.000 toman psicofármacos, y la tasa de psicóticos es el doble dentro de la cárcel que fuera de ella. Entre rejas, pocos mejoran. El Gobierno busca dar alternativas a los enfermos que ya no suponen un peligro social. En 2009, casi mil reclusos podrían salir para ser tratados en un lugar mejor. **Están atrapados, en su mente y tras los barrotes de la prisión. Ésta es su historia.**



A T R A P A D O S

